por Washington Lockart

ARTIGAS: RAICES DE SU PRESTIGIO DE CAUDILLO

¿QUE nos importa en realidad quién haya sido Artigas? La pregunta no sólo es válida si nos atenemos a las exigencias de la psicología histórica, sino que también aparece al pleno a toda conciencia que aspire a recordarnos creadoramente la contingencia actual. ¿En qué sentido, en efecto, puede interesarnos una personalidad —aparte toda curiosidad extra-histórica— sino en la medida en que puede contribuir a iluminar la dinámica de nuestra época, por el modo y grado con que determinó su propia circunstancia? Como existente, como unidad sicológica, Artigas no nos significa nada, es un ente simple y sin derivaciones, por mucho que deba su aparición y su carácter a los factores sociales que lo condicionaron. De sus cualidades personales sólo pueden en consecuencia interesarnos, como historiadores, aquellas que se incorporaron a un sentido más o menos permanente. Y es del caso distinguir aquí aquellos personajes que, valga el ejemplo de un Rivera, se limitan a reflejar y manifestar las tendencias de su tiempo, de aquellos otros que, como Artigas, le agregan un sesgo nuevo y le dejan la impronta de su iniciativa creadora. Así, las "vidas de Artigas" que nos prodigásemos, deben considerarse en función de contenidos que rebasen esas vidas. Hay un valor ejemplar, es verdad, en la vida de Artigas en cuanto tal, como revelación de cualidades en cierto modo intemporales, pero su peculiaridad no tiene relación sino alegórica con su significación, significación que no puede abarcar toda la vida sicológica, sino solamente aquellas zonas que pudieron integrarse a contenidos extrapersonales.

En el Uruguay del 1800, país semidesierto en donde vida y muerte se deben en casi total semidiosas, sin leyes, ni autoridades, ni normas, ni mediaciones que pudieran atemperar ese brutal elementalismo, la realidad social se reduce a una expresión casi pura del miedo (según la formulara Kierkegaard con penetrante precisión), de ese miedo original del animal que enfrenta un mundo de fuerzas con las que no puede contemporizar, sino simplemente aceptar o dominar.

El corrido del pueblo nace y se establece como una réplica a ese terror primario. Era el único estilo vital posible entonces. La Banda Oriental se encontraba en el siglo XVIII, literalmente, en el más desamparado fin del mundo. Desde España, a través del Atlántico, de las Antillas, del Istmo, del Pacífico y del Perú y tras muchos meses de viaje en carreta hasta Buenos Aires, se llegaba recién a nuestro territorio, al fin de ese larguísimo rodeo; y asimismo se llegaba desde Portugal, por el noroeste, a través del Atlántico y del Brasil, de modo que la Banda de los Charrúas (tras que a su vez era un término, étnico y especialmente, de otras tribus) venía a quedar entre esos remotísimos confines de dos naciones cuyo espíritu aventurero evadaba llegado aquí a sus propias fuerzas. Los más lejanos tentáculos de los poderíos español y portugués dibujaban aquí un hombre elemental, cerrándose en el pensado que había echado por delante "la Edad Media" de Hernandarias. Y el charrúa en el último borde de ese codicio incontrolado, aquellas especies organizadas noqueriza y las expediciones de los mamelucos tenían forzosamente que desmejorarse luego en hombres sueltos, pochos atávicos solamente a su orden particular y al modo más natural y directo de satisfacerse y defenderse, a puro corrido y puro miedo, sin testigos a la vista, al lejos, al quien se atreviera a cubrirlas. El sentido de la independencia personal se hermanaba estrechamente con la temeridad a morirse. Y desde que los noqueriza y arcedas de los sacrofaciscos, de los misioneros y de los portugueses, y luego el mercerío, escaseaban el campo sin dar elemento al propiciar con trabajo alguno, debió exacerbarse paralelamente la necesidad de seguridad, de posesión y de amparo, primero en los recintos de Montevideo afincados en sus alrededores, y luego en aquellos otros que, más al norte, trataban de hacer pie en mitad del torbellino.

Que Artigas resumió esos dos aspectos —la desmedida hazaña del miedo vuelto valentía, por un lado, y la urgencia de seguridad en tierra defendida por el otro— todos los testimonios coloniales lo muestran con elocuencia inconfundible. Transfirió su miedo en una valentía que se hizo proverbial, y emprendió asimismo la tarea de defender los reductos que naturalmente se erigieron contra los remolinos del miedo desbocado, aquellas especies de entidades elementales, inclusive las que recibiera de sus antepasados, y para cuya explotación, como magnífico comprendió, era necesario convertir aquellos bandoleros impunes en habitantes estables de esa tierra cuyas riquezas no sabían aprovechar sino descuidándolas. Y Artigas quiso que indios y criollos, conjuntamente, —pero su hondo sentido humano no podía ser de otra manera— fueran esos habitantes que el país estaba reclamando. Ser patriota, pero él, e inclusive, crecer, hasta donde pudo, de una patria era como la síntesis de aquella dialéctica histórica en donde la propiedad y la energía, el hombre domesticado y el hombre primordial, eran la tesis y la síntesis que había servido y sentido en carne propia. Y de ahí la indeclinable conducta que dispensó, al menos se expresa en su Reglamento, a los más "pobres" para sabe bien que era de la carne de los latifundios de donde salían los numerosos no indígenas y negros, de la inseguridad del país sin fronteras, y de la consiguiente necesidad de imponer un régimen de cualquier manera. En Artigas se da en el valor superior que vale, al fin, el hombre, sea de su propia dignidad, y se da ahí, y en esa su posición social, su factor constructivo: la conciencia de que era necesario un mínimo de estabilidad, y de que esa estabilidad sólo podía asegurarse sobre la ancha base formada por los pobres más pobres y desamparados. Pocas ejecuciones pero expresivas hacían su poder sentir más, y resultaban así la medida eficaz con que la conducían aquellos núcleos periféricos de pueblo que "tildaban" como la mayoría Tella, el criollaje

● Que Artigas resumió esos dos aspectos —la desmedida hazaña del miedo vuelto valentía, por un lado, y la urgencia de seguridad en tierra defendida, por el otro— todos los testimonios coloniales lo muestran con elocuencia inconfundible.

en 1815 en el Ensayo, y en también el aprovechamiento con que empezaban a los naciente y los portugueses, con una relación que desde la posición central hacía al país se alimentaba en algún relato en semejanza de seguridad para la banda del portugués Chaves, entre en el o nunca de dividirle o los mayor "con como escrúpulos" los blancos de prender o balaceados de Chaves, ellos a posesión". y Chaves, si no que se atrevía a dispuesto, cuando los cruce y se encaró, diciendo "no me dice que estoy rendido" pero sólo más, también la solamente con que consiste la represión del delito, por demasiado que estaría hacer, aunque se da que no se los había con hombre desalmado sino, a lo más, desterrándolo, y aquí en cualquier por el efecto de los indios, y debía en cierta ocasión dicen una representación a los ciudadanos de Montevideo, solicitando no fuera transportado a la prisión de la Ciudadela. El preso aquí solicitaba de ser ejecutado, expresando que no podía tolerar a la policía que los había dado con esa el respecto que le merecían como hombres, y que esa restitución le resultaba odiosa "tratado y delicado", pues creía preferible morir a "mas gente corrupta" ("corrupta" y no malhechor) "con mucha ignominia y soledad y aislación". Artigas, en efecto, sabía de donde nacía el mal, había sentido en sus entrañas de miedo los propios de aquellos y a la soledad; y sabía también (pues no podía ignorar que la estancia de su abuelo Juan Antonio Artigas ya había sido saqueada por los indios rebeldes en 1730) que esa soledad podía imponerse más exterminio, era sobre que el mismo de corrección empleaba ya permanencia a reclusión. Con Artigas, o con sus soldados, o con sus hombres después y así como se adivina en el Reglamento de 1815 esa conducta decididamente se condena. Y se podía ser enemigo de Artigas en condiciones de comprender la razón verdadera de aquellos horrendos destinos. En una Encomienda (Sargento de artillería) "era un pardo muy grande, muy digno, hacía mucho ruido y decía" dice el Coronel Ramón de Cáceres, quien lo conocía en Paysandú, agregando que "a pesar de que no era un Oficial de Artigas le tenía miedo". Y de aquí, de alcanzar el sentimiento que, en su realidad, se escapa a cualquier otro Artigas sobre su gente, sentimiento muy sensible en este caso y confirmado de su propósito de conducir a los pobres entre los Artigas, es porque Artigas sentía en la presencia. Sentía y en ningún caso hacer, como en esa encrucijada y esta tierra hacía de compañeros de suerte en hoy a un indispensable problema de amigos y a una conciencia más adecuada a las exigencias de la realidad. En Artigas se da esa doble actitud con una perfección. La dureza interna y la sensibilidad con que sabía comprenderla en otros casos, incluso al enemigo. Del pensado contrastes que, como grandeza, como [illegible] de grande y como humanidad, le hacía entrañable con la sensibilidad en que vivía.

De ahí la propaganda de muchos historiadores [illegible] Artigas [illegible] en sus rasgos personales como en la relación del documento, con otro y sin dejarnos, que se asome el riesgo de su [illegible] como un producto de circunstancias [illegible]. Pero el Artigas que fue es una más [illegible] perdido al Artigas que nos hace falta que se necesitamos [illegible]. La [illegible] que [illegible] hacer es tan real como la necesidad que lo creó, o que creyó que lo creaba. Su realidad [illegible] se sabe la experiencia de esa realidad que se da con "objetivos", aunque no puedan dejar de ser sino una conjunción [illegible] de nuestro más o menos recon-

(Pasa a pág. siguiente)

COMO SIEMPRE PARA INVIERNO
pantalón
RELAMPAGO
PRESENTA LA MAS COMPLETA
LINEA DE PANTALONES
CON CIERRE O CON BOTON
RELAMPAGO
EL MEJOR PANTALON
EXIJALO CON ETIQUETA BORDADA

FUNCIONAL: un pantalón muy resistente. Ideal para ir al estudio, motociclistas, paseo, trabajo y campo. Con hilado reforzado.
$ 79.75

INVERNAL: en franela lana cardada muy resistente
$ 119.75

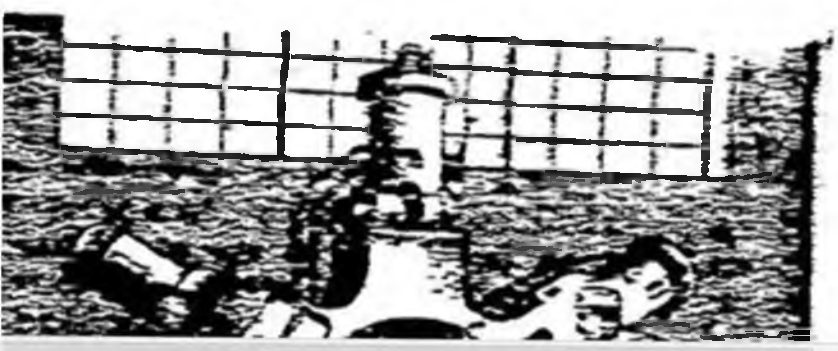
AUTENTICO VIGORET: el clásico pantalón de la línea Relámpago. Tela de primerísima calidad, muy abrigada. Con cierre o con botón.
$ 159.75

PRINCIPE DE GALES con botones, en tonos muy sobrios. Un pantalón de gran categoría.
$ 169.75

ARTIGAS: RAICES DE SU...

(Viene de pág. anterior)

tados sobre el cañamazo de los conceptos y valores con que los ordenamos y relacionamos. Una personalidad histórica, en efecto, no puede ser incluida totalmente como "personalidad", sino captada solamente como "histórica", es decir, ejercida a estructuras que la insieren en el terreno de contenidos significativos. Pero en el caso de Artigas, lo asombroso es la estrechez del margen que separa todo lo que conocemos de su vida real, de la imagen que tendemos a recrear según nuestras más extremadas exigencias. Cada día más, se ofrece como una satisfacción retrospectiva de nuestras esperanzas. Y aunque estas esperanzas se han modificado con los tiempos, y esa visión retrospectiva pueda ir corrigiendo por lo tanto sus perspectivas, resulta fácil concebirlo inmune ya ante ninguna clase de descalificación. Lo realmente difícil, por lo que hasta ahora sabemos de él y de nosotros, ha de ser quizá que llegáramos alguna vez a merecerlo.



HOY